



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Trabajo integrador final

**“El deporte como modalidad de intervención en la
adolescencia”**

Autor: Mateo Laiun

Legajo: L-5095/4

Graduado responsable: Ps. José Sotelo

-AÑO 2017-

Índice

| | |
|---|----|
| -Resumen..... | 3 |
| -Palabras Clave..... | 3 |
| -A modo de introducción..... | 4 |
| -El deporte desde una mirada social | 5 |
| -Acerca de intervención..... | 6 |
| -El deporte como juego..... | 7 |
| -Acerca de la adolescencia..... | 9 |
| -El club como una institución pedagógica..... | 11 |
| -Reflexiones finales..... | 13 |
| -Bibliografía..... | 16 |

Resumen

El presente ensayo pretende dar cuenta del deporte como una herramienta de intervención en la adolescencia, interrogando acerca de la repercusión de la práctica del mismo y del lugar que ocupa en la constitución de subjetividad en esta franja etaria. Por tanto, se propone como objetivo indagar acerca de la influencia que ejerce el deporte en la vida social de los jóvenes, siendo éste considerado como un fenómeno social que impacta sobre los individuos que conforman una sociedad. A su vez, se presenta el concepto de juego vinculado al de deporte, haciendo hincapié en una actividad lúdica que permita al adolescente encontrarse con otros, con su propio cuerpo y con su creatividad. Además, se enfatiza en las instituciones deportivas en su función de intervenir en problemáticas sociales, funcionando como un espacio de contención posible, abarcando una dimensión más amplia y compleja que la vinculada estrictamente a la formación física. Se concluye que el tránsito de los adolescentes por las diversas modalidades deportivas permite la construcción de lazos y la búsqueda de nuevos significados que repercuten en la constitución subjetiva.

Palabras clave: Deporte; Adolescencia; Intervención.

A modo de introducción

He decidido incursionar en la escritura de este trabajo con la intención de realizar una articulación entre deporte y psicología. Esta idea se vio alimentada por el entrecruzamiento de conocimientos académicos, la afinidad a diversas disciplinas deportivas y la práctica de ellas en el transcurso de mi adolescencia.

De esta manera, mi intención en la confección del siguiente ensayo es llevar a cabo un abordaje que dé cuenta del lugar que puede ocupar el deporte como una herramienta de intervención en la adolescencia. Esta elección está motivada en la posibilidad de repasar retrospectivamente, experiencias personales transitadas en instituciones deportivas durante esta franja etaria, en el afán de una interacción con conceptos que permitan abrir interrogantes acerca de las principales categorías a trabajar.

Las categorías en las que haré hincapié son: Deporte, Intervención y Adolescencia.

El deporte puede considerarse más bien como una actividad física con una estructura, o conjunto de normas acordadas, que permite competir con uno mismo o con un adversario.

La práctica de actividad físico-deportiva está considerada como uno de los hábitos más representativos de un estilo de vida saludable, por sus efectos positivos en la prevención de la mayoría de las patologías relacionadas con el sedentarismo (Rodríguez García, López Villalba, López Miñarro y García Cantó, 2013).

No obstante, nadie ha podido definir con aceptación general en qué consiste el deporte, siendo cada vez más difícil definirlo debido a que este cambia sin cesar y amplía su significado, tanto al referirse a una actitud y actividad humana, como al englobar una realidad social. En este sentido, se puede evidenciar que cada vez resulta más complicado conceptualizar un término tan polisémico como lo es el deporte, ya que su complejidad simbólica, realidad social y cultural, lo hace indefinible. Sin embargo, esta apasionante e impactante actividad social se ha convertido en tema de interés para las diversas ciencias; la sociología, la medicina, la psicología, la educación, entre otras.

De esta manera, habiendo contextualizado acerca de lo que representa socialmente este concepto, me interrogo sobre la repercusión de la práctica deportiva en los adolescentes y qué lugar ocupa la misma en la constitución de subjetividad. Es por eso que propongo como objetivo indagar acerca de la influencia que ejerce el deporte en la vida social de los jóvenes, siendo éste considerado como un fenómeno social que impacta sobre las vidas de los individuos que conforman una sociedad debido a sus múltiples facetas en el ámbito educativo, económico, político, social, cultural y de salud pública en una sociedad.

A su vez, trabajaré con el concepto de juego vinculado al de deporte, haciendo hincapié no solo en la idea de que se desarrolla dentro de límites de tiempo y espacios determinadas por reglas obligatorias, sino también como una actividad lúdica que permita al adolescente encontrarse con otros, con su propio cuerpo y con su creatividad.

Por otro lado, abordaré la adolescencia como un momento de constitución subjetiva, destacando la posición del deporte como un posible lugar que permite al sujeto tomar herramientas para desenvolverse en diferentes ámbitos de su vida. Bleichmar (2005) expresa que la adolescencia es un tiempo abierto a la resignificación y a la producción de dos tipos de procesos de recomposición psíquica, de los cuales destaco el segundo, ya que considero que atañe a cuestiones nodales del ensayo, y tiene que ver con los procesos que remiten a la reformulación de ideales que luego encontrarán destino en la juventud temprana y en la adultez definitiva. La autora afirma que estos están ligados a las condiciones históricas imperantes, lo cual me permite reflexionar acerca de la importancia de no realizar un análisis descontextualizado y atemporal, atendiendo así a las diversas variables que influyen en la reconfiguración previamente mencionada.

Por último, partiré de la idea del club como una institución pedagógica, trabajando de esta manera con algunas analogías que lo vinculan a la escuela, pudiendo relacionar también el concepto de prevención a las prácticas desarrolladas en las instituciones deportivas. Esto último dará pie a pensar en una intervención a nivel social, tendiente a la búsqueda de una forma discursiva diferente, signada por el sujeto y construida en la elaboración con los otros (Carballeda 2004). De esta manera, el enfoque que pregonó en la articulación del deporte y la intervención, contempla cuestiones vinculadas a la formación de lazos y a la construcción de la singularidad.

El deporte desde una mirada social

En su acepción etimológica original, la palabra deporte significa regocijo, diversión y recreo. También es definido como recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre; actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas (Britapaz Avarez y Del Valle Díaz, 2015).

En la actualidad, es considerado por muchos autores como un fenómeno digno de atención, con presencia constante en las diferentes esferas de la sociedad, aparte de ser uno de los pasatiempos de mayor importancia en el mundo. Por eso no sólo forma parte de las vivencias diarias de los individuos y de los colectivos sociales, ni es tan sólo un fenómeno social incorporado definitivamente en la vivencia cotidiana de la sociedad contemporánea, sino que se puede vislumbrar que también se ha insertado, y con un papel preponderante, en las políticas gubernamentales dirigidas a los ámbitos educativos, comunitarios, de salud y deportivos propiamente.

De este modo, es inevitable reconocer cierta potestad inherente al deporte para contribuir al desarrollo humano y la salud, sobre todo en la infancia y la adolescencia. Ante el rol protagónico de la actividad deportiva y de su reconocida importancia en la vida de los diferentes grupos etarios que la practican, o que de alguna manera la siguen de cerca, o la estudian, creo necesario abrir un interrogante acerca de las posibles funciones que la misma puede desempeñar.

Considero como rasgo fundamental y constitutivo del deporte, el esfuerzo del individuo por conseguir resultados notorios y por perfeccionarse a sí mismo. Otro aspecto destacable tiene que ver con la posibilidad que brinda el deporte de enseñar a quien lo practica a superar obstáculos en la vida, a forjar su carácter y fortalecer su personalidad. Son incontables los ejemplos en referencia a lo mencionado, desde futbolistas profesionales que han superado enfermedades terminales, volcándose en la motivación por retornar a las canchas, hasta personas que practican disciplinas deportivas de manera circunstancial, enfrentándose a situaciones que ponen a prueba la tolerancia a la frustración y a la derrota, como otras relacionadas a la consecución de éxitos.

Rascován (2013) asevera que la subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos que puedan desplegarse en su interior. Siguiendo esta línea, Bleichmar (2005) plantea un sujeto en riesgo por las condiciones de existencia. Con esto se refiere a que el mismo se encuentra despojado de un proyecto trascendente que posibilite avizorar modos de disminución del malestar sobrante, a la par de que se encuentra sin un universo identificatorio posible. Sin embargo, analizando los significativos aportes de estos autores, conjeturo que frente a esta problemática el deporte podría ser una herramienta que habilite a la adquisición de valores, y principalmente a la construcción lazos sociales con los cuales identificarse. Considero a estos aspectos fundamentales para la constitución de la subjetividad, y me aventuro a establecer la hipótesis de que el deporte puede erigirse como algo que trasciende épocas, escapando a la

caducidad y a la obsolescencia.

Es notable como muchas instituciones deportivas dejan marcas en la subjetividad de los jóvenes, trabajando desde una perspectiva inclusiva que les permite sentirse contenidos, muchas veces actuando allí en donde instituciones de otra índole fallan o directamente se ausentan. Así, estos espacios permiten el encuentro con el otro semejante, además de la integración de chicos de diversas clases sociales, una circunstancia particular que no suele darse en otros ámbitos. Carballada (2004) alude a una intervención en lo social como deconstrucción de procesos de estigmatización, a partir de un abordaje singular del padecimiento. Esto implica la recuperación de la condición socio histórica del sujeto, constituyendo así un posible dispositivo de reconstrucción de subjetividades y entendiendo la necesidad como el resultado de derechos sociales no cumplidos, lo que permite considerar la intervención como un medio y no un fin. En consonancia con lo anterior, ésta contribuye a la integración de la sociedad desde una perspectiva inclusiva, y de alguna manera u otra, las instituciones deportivas se erigen en aquel posible dispositivo que enuncia Carballada. De esta manera, el autor aborda una intervención en lo social relacionada a la problemática de la integración. La misma expresa la necesidad de la construcción de una modalidad discursiva diferente determinada ahora por el sujeto, su palabra y su singularidad, recuperando así la importancia de los vínculos de ese sujeto con otros.

Lo anteriormente mencionado me remite a vivencias experimentadas durante mi adolescencia en un club de barrio. Independientemente del análisis que pudiera hacer en ese momento, puedo interpretar hoy de manera retrospectiva diversas cuestiones. De esta manera, aquella alusión que hiciera con respecto a la integración de jóvenes de diversas clases sociales se veía reflejada constantemente bajo la premisa de un mismo sentido de pertenencia a la institución. El club se constituye muchas veces como ese lugar en donde la práctica deportiva y las intervenciones de quienes lo dirigen posibilitan el establecimiento de vínculos, de esta forma se pueden crear lazos entre los distintos miembros del grupo que permiten fortalecer la figura de la persona y del grupo en sí. Como consecuencia, se crea una autonomía y una identidad de todos los miembros, produciéndose también un crecimiento personal y el fortalecimiento de determinados valores como la responsabilidad, el compromiso, la solidaridad y el respeto, entre otros.

El deporte promueve la resolución de conflictos, la prevención de la violencia y la inclusión social, de manera tal que se lo destaca como elemento esencial para fomentar o mejorar relaciones interpersonales y procesos efectivos de comunicación. Esto lo posiciona como una herramienta social que permite organizar grupos deportivos en las comunidades y desvincularlos de la delincuencia juvenil y de los actos violencia. A través de la práctica de alguna de las disciplinas como un instrumento de formación deportiva y valórica, las personas en situación de vulnerabilidad social pueden llevar a cabo un desarrollo psico-social que les permita su inclusión social. Por consiguiente, me refiero al deporte como una herramienta crítica de intervención que abarca a un conjunto de disciplinas sociales y a una multiplicidad de relaciones que se generan alrededor del hecho deportivo. Teniendo en cuenta que el mismo es un fenómeno social, capaz de generar relaciones y encuentros entre personas, es imperiosa su presencia en las políticas sociales como un recurso posible para favorecer la inclusión de los jóvenes, sobre todo, aquellos que están socialmente desfavorecidos.

Acerca de intervención...

Desde su definición etimológica, el concepto intervención tiene su origen en el vocablo latino *interventio*, considerándose como la acción y efecto de intervenir. Este verbo hace referencia a diversas cuestiones. El enfoque que se pregona en este escrito, tiende a

una concepción de este término desde una óptica social, en donde se tiene en cuenta el contexto en el que actúa, en una aproximación a los lazos sociales. Los mismos son comprendidos como elementos necesarios en la construcción de procesos de identificación, subjetivación y socialización, siendo pilares en la relación de los jóvenes con un otro que les posibilite el acceso a la cultura.

De esta manera, la utilización del término intervención no estriba en la idea de cambiar una subjetividad por otra, sino de fomentar la expresión de lo propio (Carballeda, 2004). Esta reflexión me invita a adjudicarle a la intervención una cualidad vinculada a la explicitación de cuestiones implícitas, como primera medida. La materialización o puesta en práctica de este supuesto en la realidad social de los jóvenes, podría reflejarse en la adopción de funciones asociadas a una intervención a nivel social por parte de las instituciones deportivas. Las mismas radicarían en la generación de un espacio en el que el adolescente pueda desenvolverse, generando diálogos con diversos actores y construyendo sentidos. Es por eso que concibo una intervención del deporte en la adolescencia más allá de dimensiones físicas, de salud y educativas, atendiendo a cuestiones de producción subjetiva que puedan favorecer el desarrollo de las potencialidades de los jóvenes.

Teniendo en cuenta lo comentado, vale destacar que las intervenciones no pueden ser pensadas de manera estática o de una vez para siempre, sino que son concebidas en el marco de un proceso de trabajo que tiende a una concepción del intervenir en un sentido que convoca a la acción, haciendo lugar a las particularidades y reconstruyendo la historicidad, lo que implica la posibilidad de la emergencia de un sujeto en su singularidad y dimensión social (Bloj, 2010).

Es importante tener en cuenta cómo se inscriben en los jóvenes los efectos que produce la articulación de la dinámica del deporte junto a la construcción de lazos y circulación de la palabra. En esta dirección, es prioritario bregar por la interacción del joven y el grupo, atendiendo a las repercusiones en la singularidad de los sujetos. Así, el trabajo de estas cuestiones a través del tiempo constituye la posibilidad de producir algo nuevo, apuntando a un horizonte que tenga como prioridad una constante retroalimentación entre los agentes que conforman la institución deportiva. De esta forma, las intervenciones que dan lugar quienes dirigen la institución, pueden ser reformuladas sobre un escenario que admite la construcción de nuevos sentidos.

El deporte como juego

Parto de la idea de que el deporte puede ser pensado como un juego que estimule a los jóvenes a producir valores y vínculos, como también a desarrollar habilidades y enseñanzas. Toureh (1980) plantea que el juego se desenvuelve en un medio que, sin estar plenamente dedicado a él, admite la existencia de un espacio dinámico que puede llamarse área lúdica. Ésta área está constituida por los siguientes componentes:

- el espacio delimitado por sus dimensiones y su contenido.
- el individuo con sus experiencias, sus medios y sus aspiraciones.
- las presiones procedentes del exterior.
- la adaptabilidad a las modificaciones.

Otra autora que trabaja con la idea de juego es Fernández (2000) quien piensa que el jugar va a posibilitar la emergencia de un sujeto creador. Esto habilita el establecimiento de un nexo con el fútbol, ya que se trata de un deporte en donde prevalecen situaciones de elevada incertidumbre, dinamismo, y variabilidad, donde las situaciones tienen diferentes soluciones, incluyendo aquellas de las que puedan surgir nuevas. Por eso es prioritario el desarrollo de la creatividad en el juego, siendo esta concebida como la potencialidad

transformadora del ser humano, en este caso el niño o joven. La misma conduce a cambios cualitativos beneficiosos para él y significativos por su originalidad en las situaciones de oposición en las que interactúa.

Habiendo expuesto el tema a tratar en este apartado, considero pertinente abordar el concepto de taller que trabaja Grande (2007) como análogo al de deporte, ya que constituye un espacio de intervención que permite promover una posición subjetiva diferente a través de la dimensión lúdica.

Siguiendo a esta autora, el juego permite abrir y construir nuevas vías y formas del experimentar. Experimentar el encuentro y la relación con otros; experimentar el propio cuerpo, el pensamiento, el lenguaje y la comunicación; experimentar la propia creación.

El grupo permite arribar a una construcción y reconstrucción común, a partir de cada singularidad, de lo que cada una de esas singularidades produce en el encuentro con otros. Quien juega puede crear y recrear incesantemente su experiencia, la relación con los otros, la lengua, los aprendizajes, los objetos. En el juego, las diferencias no solo no quedan de lado, sino que cuentan: son justamente ellas las que hacen a la singularidad, enriquecen la experiencia y por esto son buscadas y utilizadas. Considerando estas cuestiones, creo válido esclarecer una posible distinción entre deporte/juego individual y colectivo. En el primer caso, es plausible pensar en la prioridad de una búsqueda que fomente valores humanos como el esfuerzo personal, la perseverancia o el conocimiento de los propios límites, mientras que en el segundo, se potencia el desarrollo de la solidaridad, la amistad, la generosidad, el compañerismo y la cooperación.

Rodulfo (1992) realiza una investigación respecto del papel que ocupa el juego en la adolescencia. Lo que sostiene es que con la crisis que se produce en ese momento vital, todos los puntos nodales de la constitución subjetiva van a ser replanteados. Se produce una modificación, tanto de los materiales que se van a utilizar a nivel psíquico, como en las funciones que adquiere el juego a partir de este momento.

El primer juego, que él denomina el armado de la superficie, está ligado a la especularidad, en tanto permite la constitución de una imagen corporal en el niño. Al adolescente esta situación lo enfrenta con el conflicto que supone la modificación de su cuerpo, ya que al mirarse al espejo percibe los cambios como una desarmonía. Así como en la niñez el juego del fort-da el niño simboliza la ausencia de la madre, en la adolescencia se modifica, porque la relación con la familia se subvierte. El adolescente se aleja de sus vínculos familiares, de la estructura familiar (Maschio y Musumano, 2009).

Desde un punto de vista personal, considero menester evitar caer en la dicotomía popular que ubica al deporte de un lado, circunscribiéndolo a una finalidad competitiva, y al juego del otro, aludiendo a que este sólo es llevado a cabo por diversión. Esta suele apoyarse en el carácter estricto que se le adjudican a las reglas en el deporte, mientras que en el juego las mismas podrían no existir o bien ser acordadas por los jugadores. Además, suele conjeturarse que para practicar un deporte, las personas deben entrenarse de manera específica en el afán de lograr buenos resultados, mientras que en el juego no existe una preparación específica y cualquier persona puede participar en cualquier momento.

Independientemente de los válidos fundamentos que puedan tener las premisas anteriores, cabe destacar que en este ensayo, más precisamente en este apartado, se pregona el establecimiento de un paralelismo respecto a los conceptos deporte y juego. El mismo se desprende de la idea original de abordar una articulación con la adolescencia en términos que visibilicen cuestiones pertinentes a la construcción de lazos, el aprendizaje de valores, el conocimiento de uno mismo y la fomentación de la imaginación y creatividad.

De este modo, es importante que quienes practiquen un deporte puedan acatar a las normas y adecuarse al reglamento, pero esto no debe significar una yuxtaposición con respecto a la diversión que suele llevar acarreado el juego. La preparación que implica la constancia en la práctica de una disciplina deportiva, desde mi criterio no ha de ser

específica. En mi paso por algunos clubes, pude notar la convergencia de las características usualmente atribuidas al juego en el deporte. Esto radica en la originalidad tanto de los jóvenes que lo practican, como de los encargados de dirigirlos. Así, la creación de juegos acompañada a la utilización de los materiales de determinada disciplina, permite una alternativa en donde confluyen las acepciones tradicionales de deporte y juego, yendo más allá de un entrenamiento a nivel físico.

Por otro lado, ante los clásicos planteos referidos a la obsolescencia y devaluación de la escuela, en donde sus dispositivos de disciplinamiento y control no encuentran sustento en la sociedad actual, y en donde se suele enseñar depositando contenidos en un sujeto pasivo sin dar lugar a la reflexión y acción por parte del joven, surge el juego como alternativa. La instalación de espacios de juego y narración brindan la apertura a la expresión y creatividad (Bloj, 2010). Por consiguiente, es ineludible hacer mención a una articulación entre deporte, juego y educación, lo cual puede resultar enriquecedor en el ámbito escolar a la hora de abordar ciertas temáticas que posibiliten su participación, como es el caso de la formación en educación física. A partir de esto, se puede fomentar el relato de las experiencias en los jóvenes en el tiempo del jugar, habilitando así un espacio de encuentro que permite construir lazos.

Desde una perspectiva pedagógica, el juego puede enseñar y educar, constituyendo una herramienta de trabajo que se desarrolla en un ámbito en donde los jóvenes pueden comunicarse con sí mismos y con sus pares. Para poder desempeñarse en el juego, es necesario un ambiente de seguridad en el que los adolescentes puedan sentirse contenidos, propiciándoles el entorno confianza y soporte, fomentando así la espontaneidad a la hora del jugar (Maschio y Musumano). Teniendo en cuenta esto, estimo prudente aludir a cierta característica inherente al juego, referente a la posibilidad que este brinda de tramitar situaciones que producen angustia. Esto me invita a realizar una conjetura, exclusivamente desde una opinión personal, que consiste en entender que en la práctica deportiva se pone en juego el sujeto y sus circunstancias, lo que implica una no disociación del mismo a la hora de realizar un deporte. Este supuesto que propongo me lleva a concebir cierta cualidad catártica y sublimatoria en el ejercicio deportivo, en donde muchas de las características comportamentales que habitualmente son consideradas como manifestaciones positivas, implican características agresivas. Estas acciones se vinculan a un tipo de agresión que es positiva, siempre y cuando la intención no sea dañar al oponente, sino simplemente establecer un dominio, jugando dentro de las reglas de cada deporte con una elevada emotividad. De esta forma, los jóvenes pueden encontrar en el desarrollo de estas prácticas, un espacio de realización personal.

Acerca de la adolescencia...

La teoría psicoanalítica concibe la adolescencia como resultado del desarrollo que se produce en la pubertad y que llevan a una modificación del equilibrio psíquico, produciendo una vulnerabilidad de la personalidad. A su vez, ocurre un despertar de la sexualidad y una modificación en los lazos con la familia de origen, pudiendo presentarse una desvinculación con la familia y de oposición a las normas, gestándose nuevas relaciones sociales y cobrando importancia la construcción de una identidad y la crisis de identidad asociada con ella. Desde esta perspectiva, la adolescencia es atribuida principalmente a causas internas. Por su parte, desde la teoría sociológica, la adolescencia es el resultado de tensiones y presiones que vienen del contexto social, fundamentalmente en lo relacionado con el proceso de socialización que lleva a cabo el sujeto y la adquisición de roles sociales, donde la adolescencia puede comprenderse primordialmente a causas sociales externas al mismo

sujeto (Erikson, 1971).

Estas concepciones me remiten a la idea de una posición de los adolescentes entre una metamorfosis puberal y una metamorfosis social, que repercute derivando en situaciones de vulnerabilidad e indeterminación que traen como consecuencia un desdibujamiento de los lugares (Castel, 1997). Es por eso que el lazo con el otro es importante y decisivo, como función de sostén. La perspectiva psicoanalítica destaca la importancia donde el semejante tiene una función subjetivante, siendo esto una invariante. Por otro lado, no hay que descuidar que el contexto histórico social de un país no es algo aislado ni estático, sino que constituye en un escenario donde se produce la subjetividad. El adolescente tiene la misión de producir un lugar nuevo en la cultura, debe sortear los obstáculos que conllevan el hecho de hacerse un lugar en la metamorfosis social (Castel, 1997). De esta manera, la inestabilidad de una sociedad implica una dificultad a la hora de la inserción de los adolescentes. Es por eso que los diversos sucesos impactan de manera diferente en cada adolescente y de acuerdo con su historia personal, lo que permite abrir el interrogante acerca de las nuevas y variadas formas de resolver conflictos, que van modificándose como consecuencia a los diferentes momentos histórico-sociales.

A partir de lo comentado anteriormente, entiendo como sustancial plantear a la adolescencia como un momento de constitución subjetiva, más que como un mero concepto abordable desde lo cronológico y lo biológico. Los adolescentes se encuentran en una zona de liminalidad, entre el niño que ya no es y el adulto que aún no es, lo que sugiere un rompimiento de la relación binaria que constituyen dichos términos.

Asimismo, considero menester mencionar la ruptura del lazo familiar que implica el ingreso al lazo social. Rodolfo (1992) define la necesidad de un pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar, como un hecho novedoso posterior a la pubertad en donde el adolescente se vuelca al campo social y contribuye a la finalización del complejo de Edipo. Es la función del "amigo" -opuesta a la del "extraño- la que va a permitir abolir esa relación dicotómica entre lo familiar y lo extrafamiliar, funcionando así como un nexo que articula dichos términos.

Desde este punto de vista, Bleichmar (2005) concibe la adolescencia como un tiempo abierto a la resignificación y a la producción de dos tipos de procesos de recomposición psíquica: aquellos que determinan los modos de concreción de las tareas vinculadas con la sexualidad, por una parte, y los que remiten a la deconstrucción de las propuestas originarias y a la reformulación de ideales. Con respecto a las tareas vinculadas a la sexualidad, es indudable que hay cambios, y algunas transformaciones son evidentes. La autora expone que la familia deja de ser el lugar de impartición privilegiado de información, en razón de que los medios toman a su cargo esta función, lo que deriva en el posicionamiento del semejante en una función de mediador de información, y ya no como fuente de proveniencia de la misma. Este análisis posibilita la enunciación de que los modelos identificatorios de la sexualidad no circulan alrededor de las figuras del entorno inmediato, sino de personajes virtuales que han devenido familiares, al punto de que su destino y modos de operar forman parte del entretejido cotidiano. En consonancia con lo postulado, la identificación a la generación anterior pierde fuerza, las pautas de las mismas no interesan, ni siquiera como frente de oposición.

Respecto del segundo aspecto, el cual atañe a la deconstrucción de significaciones y a la recomposición de valores que el período de adolescencia impone, es interesante aclarar la complejidad que presentan las distintas épocas, teniendo en cuenta que el devenir histórico genera la renovación de las significaciones, y de este modo las generaciones que tienen a su cargo el completamiento de la crianza de quienes vendrán a relevarlos en el proceso reproductivo y social se ven en una situación novedosa (o no), dependiendo del contexto histórico-social circundante.

Asimismo, la inestabilidad de una sociedad no puede determinar el marco representacional en el cual se inserten los sujetos que atraviesan el tránsito entre la infancia

y la juventud. Por consiguiente, los procesos de desidentificación de los adultos constituyen uno de los obstáculos mayores para la elaboración de propuestas que no dejen a los adolescentes y jóvenes tempranos librados a la anomia.

Rascovan (2013) plantea que si algo caracteriza a los adolescentes es la búsqueda de autonomía, de un espacio propio para desarrollar la vida. Ésta supone recorridos marcados por las condiciones de época, y tiene un estatuto que produce comunión con otros, búsquedas colectivas de formas de vivir la vida, culturas juveniles, más cercanas por las lógicas mercantiles en algunos casos, y más próximas a búsquedas contraculturales en otros. En este sentido, pienso en el deporte como un dispositivo que permite que el sujeto pueda tomar herramientas para desenvolverse en diferentes ámbitos de su vida. Esto se puede observar en las instituciones deportivas como clubes que al contar con múltiples disciplinas, atraen jóvenes constantemente, permitiendo que se convierta no solo en un espacio para el desarrollo de habilidades deportivas, sino también como un espacio de inclusión social y que permita alcanzar un sentido de pertenencia con la institución.

A su vez, el lugar que las instituciones deportivas brindan para la ocupación del tiempo libre de los adolescentes en actividades de su interés, permite trabajar el reconocimiento y aceptación personal en aras de aumentar su autoestima, como el desarrollo de actividades de interacción en donde sea necesario el compañero para resolverlas. Otras cuestiones como la concientización acerca de la importancia de los niveles mínimos de autoexigencia en la vida diaria, acompañada de una promoción de valores de vida saludable, como la higiene en el deporte, tienen lugar en el paso de los jóvenes por estas organizaciones.

La actividad física puede también tener otras ventajas psicológicas y sociales que afecten la salud de los adolescentes. La participación de ellos en un deporte o en un ejercicio físico, puede ayudar a construir además de un autoestima más sólida, una auto-imagen positiva de sí mismo y una mejora de la calidad de vida. Estas ventajas, probablemente, obedecen a una combinación de la actividad física y los aspectos socioculturales que pueden acompañar esta actividad. El ser físicamente activo puede también reducir las conductas auto-destructivas y antisociales en la población joven (Ramírez, Ramón Suár y Vinaccia, 2004).

Teniendo en cuenta lo mencionado, me atrevo a adjudicarle cierto carácter terapéutico a la práctica deportiva, entendiendo la actividad física vinculada a los procesos de intervención de patologías frecuentes como pudieran ser el estrés y la ansiedad. También, puede observarse la actividad física como un recurso que puede combatir la falta de habilidades sociales en los jóvenes, correspondiéndose esto con percepciones personales que tuvieron lugar en mi concurrencia por instituciones deportivas. Allí se podía vislumbrar un lugar posible para la circulación y el pronunciamiento de la palabra por parte de los adolescentes, constituyendo un espacio de escucha. La oportunidad de brindar a los jóvenes un tiempo destinado a la expresión de sus propias inquietudes, desencadena en ellos cuestiones relacionadas a la constitución subjetiva a la que hice alusión al comienzo del apartado.

De este modo, la enunciación de la palabra remite a una lectura y escritura del mundo, ya que la misma textualiza la experiencia y transforma la vivencia en lectura del mundo (Freire, 2002). Así, teniendo en cuenta un contexto actual atravesado por la cultura mediática y la exclusión social, los espacios colectivos se erigen como portadores de un sentido vital para los adolescentes, combatiendo la pérdida de pertenencia de los mismos con respecto a las instituciones.

El club como una institución pedagógica

El deporte ha ingresado en el sistema capitalista y es visto como un objeto comercial, muchas veces perdiendo de vista su aspecto educativo. Es inevitable reconocer que el deporte, como espectáculo, forma parte de las sociedades urbanas desarrolladas y supone una gran concentración de espectadores y telespectadores. Sin embargo, hay que resaltar que la gestión deportiva se ha convertido en una profesión que cada día va adquiriendo más importancia. Promociona la salud, tanto previniendo como rehabilitando a las personas que lo practican. De la misma manera que las actividades físicas previenen muchas insuficiencias, patologías y problemas de salud en general, la inexistencia de esas actividades físicas podría derivar en problemas de salud. Retomando cuestiones ya trabajadas, el deporte funciona como medio de integración social, contribuyendo a la eliminación de barreras sociales, sirviendo como punto de encuentro y diálogo entre las distintas clases sociales, favoreciendo así la multiculturalidad y un entorno en igualdad de condiciones. Pero entre todas las funciones, cabe destacar su función educativa a través del movimiento, transmitiendo una serie de valores positivos como la responsabilidad, el esfuerzo, la autonomía, la solidaridad, así como comportamientos y hábitos saludables que contribuyen a su formación integral como personas.

Más allá de lo destacado, hay que resaltar que para que la riqueza de las situaciones que surgen durante la práctica deportiva pueda contribuir a la formación de los jóvenes, es necesario que el proceso de enseñanza deportiva se oriente específicamente en tal sentido (Cecchini, Montero y Peña, 2003). Es decir, las múltiples situaciones educativas que ofrece el deporte no surten efecto por sí mismas de manera automática en la formación de los niños y adolescentes, sino que es sustancial dedicar intencionalmente un tiempo de clase y esfuerzo docente para promover y llevar a cabo momentos de análisis y reflexión crítica sobre las situaciones, actitudes y conductas que surgen durante el juego y sobre el significado y el valor social de las mismas.

Lo anteriormente planteado me invita a aventurarme en la proposición de algunas analogías que pueden resultar enriquecedoras.

La primera de ellas, estriba en el planteo del club como “sustituto” de la escuela. Esta conjetura recae en el hecho de ser ambas, instituciones en donde el aprendizaje es posible. Rascován (2013) plantea que ante las dificultades que se plantean en la vida cotidiana respecto de las tareas de educar y las problemáticas de los niños, niñas y adolescentes, los educadores y padres deben preguntarse de qué trata una institución educativa en tanto espacio suficientemente subjetivado y relativamente operativo. Así, podemos pensar al club como un espacio pedagógico al igual que la escuela, que permite el aprendizaje, la potencia del acceso al conocimiento, pero también sus límites, el disciplinamiento, la autonomía, la emancipación, y la inmersión en la cultura. De esta forma, muchas veces sucede que, principalmente en sectores bajos de la sociedad en donde la deserción escolar es muy común, los jóvenes encuentran en el club un espacio que cumple algunas de las funciones que promocionan en las escuelas tales como la construcción de lazos sociales, adquisición de hábitos y normas, entre otras.

La segunda analogía tiene que ver con la figura del profesor del club, el cual adopta una función similar a la del maestro en la escuela, desde el punto de vista pedagógico y desde la posibilidad de erigirse como portador de autoridad. Desde este punto de vista, tanto en la escuela como en el club, la figura del profesor es fundamental para potenciar las habilidades inherentes a cada sujeto y su creatividad, como también cuando fuera necesaria la demarcación de ciertos límites. El deporte en sí, exige de habilidades psicosociales de diferentes índoles, entre las que se encuentra el trabajo en grupo, el desarrollo del pensamiento operativo o táctico, la inteligencia y la toma de decisiones además de un desarrollo de los componentes físicos.

A su vez, no se puede dejar de pensar al educador como plantea Freire (2002), es decir, ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del

diálogo con el educando, quien al ser educado, también educa. Así ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y en el cual los argumentos de la autoridad ya no rigen.

Es interesante poner a trabajar estas analogías en el caso por caso, teniendo en cuenta la singularidad de cada adolescente que concurre a las diversas instituciones deportivas. Desde el punto de vista personal, he observado en mi paso por un club de fútbol, la condensación de funciones pedagógicas y hasta casi parentales en un profesor, con respecto a jóvenes de escasos recursos. Estos habían abandonado la escuela y carecían de una estructura familiar sólida que pudiera brindarles algo de lo que en la institución sí podía ponerse en juego. Así, clubes deportivos que abordan problemáticas sociales funcionan como un espacio de contención posible, abarcando una dimensión más amplia y compleja que la vinculada estrictamente a la formación física. Es precisamente en esa dirección a la que apunta el presente escrito en relación al término intervención. La fragmentación social, la ruptura de los lazos comunitarios y las distintas formas de malestar que pudieran asomarse en un contexto complejo, exigen el replanteo de la agenda pública en el afán de la examinación de la aparición de nuevas demandas hacia las instituciones y de nuevas problemáticas. De esta forma, contemplando al deporte como derecho, y entendiendo sus implicancias en las múltiples dimensiones, es pertinente que el Estado pueda cumplir con los deberes de respeto y garantía del mismo. La posibilidad de instrumentar políticas públicas que aseguren a todos los jóvenes el acceso al deporte es trascendental en términos de intervención tendientes a la inclusión social.

En este sentido, se puede conjeturar que las instituciones deportivas actúan como un ámbito de prevención. Cuando hago mención de este concepto, me refiero al lugar que ocupa en muchos adolescentes de clases sociales bajas el club, ya que permite funcionar como un dispositivo de intervención para casos específicos. Un ejemplo puntual podría ser el de adolescentes que incurrir en el consumo de drogas y hechos delictivos. Así, siguiendo a Giberti (1981), la prevención se incluye en los cambios con respecto a lo posible, en cuanto lo posible sea algo mejor.

Reflexiones finales

A lo largo del recorrido realizado en este trabajo he intentado dar cuenta del deporte desde una perspectiva mucho más amplia que la mera actividad física. Dicho concepto me remite a significaciones sociales que atraviesan a todas las generaciones y a diversas esferas de la vida del sujeto. Esto me permite vincular al deporte con lo que plantea Pichon Riviere (1970) acerca del fútbol, haciendo alusión a una antropología del mismo, teniendo en cuenta su significación en un contexto social determinando, su historia. Además considera que el fútbol es una estructura, un universo, con categorías propias de conocimiento, en el que se hacen presentes, la política, la economía, la filosofía, la lógica, la psicología -particularmente en su dimensión social-, la ética y la estética.

En la confección de este ensayo, he abordado al deporte en términos generales, sin especificar una disciplina en particular, más allá de alguna ejemplificación desde el fútbol. Es inevitable pensar en este deporte como una actividad popular, es decir, a comparación de otras disciplinas, es más fácil de practicarlo, es muy accesible y cualquiera puede jugarlo, basta con salir a la calle y se puede encontrar niños, jóvenes o hasta adultos practicándolo. Por otro lado, a diferencia de deportes de "élite" como el tenis o el hockey, para la práctica del fútbol no se requiere de muchos recursos económicos para su acceso. Desde niños, de una o de otra manera lo empezamos a practicar, con botellas de plástico, trapos amarrados, balones ponchados, etcétera.

Esto posibilita pensar en el club como un espacio viable para la intervención en lo

social. Son muchos los casos que se pueden observar, cuando llegan jóvenes, que más allá de lo deportivo expresan sus inquietudes o problemas personales, encontrando así en la institución un lugar de contención posible. Siguiendo a Carballeda (2004) la intervención en lo social puede funcionar como deconstrucción de procesos de estigmatización, a partir de un abordaje singular del padecimiento. Implica la recuperación de la condición socio histórica del sujeto, siendo un posible dispositivo de reconstrucción de subjetividades. En sí misma, contribuye a la integración de la sociedad desde una perspectiva inclusiva.

La intervención implica una necesaria búsqueda de significados en las instituciones, acciones, imágenes, expresiones, acontecimientos que en definitiva construyen lo cotidiano. Acontecimientos que de alguna manera se inscriben en un texto: Así, el barrio, la vivienda, la institución, se presentan como textos a develar e interpretar, marcados por la singularidad de quienes escriben y reescriben las diferentes inscripciones. Esto me permite retomar la segunda analogía trabajada en el apartado anterior, en donde abordé la figura del profesor del club. A raíz de esto, abro el interrogante acerca del rol del mismo, es decir, ¿se circunscribe a una enseñanza en términos deportivos? ¿O hay cierta involucración que atiende a la singularidad de cada joven? Evidentemente, hay una involucración en la mayoría de los casos, y es fundamental que se bregue porque así sea.

En consonancia con lo previamente mencionado, creo de gran valor hacer alusión a lo que expresa el artículo veinte de la Ley de Protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes. El mismo hace hincapié en el derecho al deporte y al juego recreativo: “Los Organismos del Estado con la activa participación de la sociedad, deben establecer programas que garanticen el derecho de todas las niñas, niños y adolescentes a la recreación, esparcimiento, juegos recreativos y deportes, debiendo asegurar programas específicos para aquellos con capacidades especiales” (Ley Nro 26061, 2005).

Por lo tanto, considero valioso que lo declarado desde los marcos legales pueda efectivizarse de una manera complementaria a la formulación de un programa social deportivo dirigido por profesionales, tendiente a generar situaciones de inclusión, promoviendo la educación, la salud y la organización de una comunidad, sin ningún tipo de discriminación.

El trabajo sobre lo anterior me invita a profundizar acerca de la cuestión de la exclusión y expulsión social. Tomando los aportes de Duschatzky y Corea (2002) se puede establecer una diferencia entre dichos conceptos. La exclusión pone el acento en un estado, como el de estar por fuera del orden social. Así, mientras que el excluido es meramente un producto, un dato, un resultado de la imposibilidad de integración, el expulsado es el resultado de una operación social, una producción, tiene un carácter móvil. Hay que considerar entonces, que la idea de expulsión social refiere a una relación entre estado de exclusión y lo que lo hizo posible. Asimismo, creo necesario vincular este concepto a las prácticas de subjetividad, es decir, lo que las personas hacen frente a esa situación de expulsión social. Esta realidad deriva en la afirmación de que la expulsión social produce un desexistente, un desaparecido, de los escenarios públicos y de intercambio. El expulsado perdió visibilidad, nombre, palabra, es un "nuda vida", porque se trata de sujetos que han perdido su visibilidad en la vida pública, porque han entrado en el universo de las indiferencias, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos (Duschatzky y Corea, 2002). Estas valiosas observaciones por parte de las autoras, las cuales hacen referencia a un declive a nivel institucional y lo que ello trae aparejado, me permite una vez más hacer lugar a la institución deportiva. Probablemente esta última no se ubique en el mismo escalafón en el que posa la escuela, sin embargo creo que puede constituirse como algo más que una alternativa a la hora de intervenir en la vida de los jóvenes, bregando por la aparición de un espacio en esa sociedad que les permita desprenderse de la invisibilización a la que aluden las autoras.

Para finalizar, me parece pertinente señalar que el abordaje de este trabajo se

desarrolló en relación a los adolescentes, ya que se encuentran en un momento de constitución subjetiva muy importante. Son de suma relevancia las observaciones que realiza Rodolfo (1992) en relación a la posibilidad de intervención en la adolescencia como última instancia antes de la consolidación de la estructuración. En este sentido, creo que en esta etapa son diversas las posibilidades de intervenciones posibles, y fundamentalmente para pensar la intervención en términos preventivos.

Referencias bibliográficas

- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bloj, A. (2010). *Intervenciones en psicología educativa*. Rosario: Laborde.
- Britapaz Avarez, L. y Del valle díaz, J. (2015). "Significado del deporte en la dimensión social de la salud". *Redalyc* (19) 29-30. .
- Carballeda, A. (2004). *La intervención en lo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Corea, C. y Duschatzky, S. (2002). *Chicos en Banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E. (1993). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI.
- Fernández, A. (2000). *Poner en juego el saber*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García-Cantó, E.; Rodríguez García, L.; Pérez-Soto, J.J. y López Villalba, F.J. (2013). "Relación entre la práctica físico-deportiva y el consumo de alcohol en adolescentes escolarizados de Murcia (España)". *Scielo* (114) 2-4.
- Giberti, E. (1981). "Para una teoría de la prevención". Primer Congreso metropolitano de Psicología, Buenos Aires.
- Grande, S. (2007). "El juego y su valor preventivo abordado desde la Psicología educativa". En *Libro virtual de la cátedra Psicología Educativa*. Rosario: Psicología Educ.II-UNR.
- Ley N° 26061 Protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes (Octubre 21 de 2005).
- Maschio, A. y Musumano, A. (2007). "El juego y su valor preventivo abordado desde la Psicología educativa". En *Libro virtual de la cátedra Psicología Educativa*. Rosario: Psicología Educ.II-UNR.
- Pichon-Rivière, E. & Pampliega de Quiroga, A. (1970). *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Ramírez, W.; Ramón Suár, G. y Vinaccia, S. (2004). "El impacto de la actividad física y el deporte sobre la salud, la cognición, la socialización y el rendimiento académico: una revisión teórica". *Scielo* (18) 3-4.
- Rascovan, S. (2013). "Entre adolescentes, jóvenes y adultos". En *Entre adolescentes y adultos en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodulfo, R. (1992). *Estudios clínicos: Del significativo al pictograma a través de la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Toureh, Y.S. (1980). *Guía para el estudio y uso en pedagogía de actividades y juegos lúdicos*. Doc. Unesco inédito.